

MARIA RAQVEL ADLER

8º Arg xii 788



BVENOS-AIRES, CIVDAD Y POESIA

Dr. Fa. Adelt Fangel y por
su intermediario al Instituto
Ley Americano de Berlin,
homenajes de alta simpatía

María Kapel Adelt,

Don Honor 37

Bernal F.C.A.

Argentina



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar



BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

OBRAS PUBLICADAS

REVELACION (Buenos Aires, 1922).

MISTICAS (Buenos Aires, 1923).

CANTICOS DE RAQUEL (Buenos Aires, 1925).

LA DIVINA TORTURA (Buenos Aires, 1927).

DE ISRAEL A CRISTO (Buenos Aires, 1933).

PAN BAJADO DEL CIELO (Buenos Aires, 1934).

BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA (Buenos Aires, 1936).

MARIA RAQUEL ADLER

BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA

PROLOGO DE ENRIQUE DE GANDIA

CUBIERTA DE LEONIE MATTHIS



Buenos Aires
"LIBRERIA DEL COLEGIO"
Avenida y Bolívar



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar



1937: 931

DERECHOS RESERVADOS
(LEY 11.723)

PROLOGO

El cuarto centenario de la primera fundación de Buenos Aires no sólo ha encontrado eruditos que han hecho revivir de entre los documentos las figuras heroicas de los fundadores, sino que ha tenido la virtud de hacer cantar a los poetas las bellezas de nuestra ciudad.

Estos poetas no son muchos. Algunos nombres ilustres en la literatura argentina han rememorado la empresa desdichada y grandiosa del primer Adelantado del Río de la Plata y han celebrado con elegías el triunfo presente de Buenos Aires. Entre estos últimos está nuestra María Raquel Adler, la mística de América.

Los poetas que cantan a nuestra ciudad y nos dicen qué impresión producen en el ánimo sus calles, sus plazas, sus monumentos, y cómo es el espíritu que les da vida, hacen historia tal vez sin saberlo, porque sus poemas, andando los años, cuando caigan en manos de los eruditos del quinto y del sexto centenario, serán docu-



mentos preciosos para hacerles saber, en medio de los rascacielos y puentes colgantes que entonces llenarán nuestra ciudad, cómo eran, a los cuatrocientos años de fundada, nuestras calles tan largas y tan iguales, nuestras plazas olvidadas, nuestros paseos melancólicos y, al margen de todo ello, nuestro centro vibrante y nuestro puerto hirviente.

Si Buenos Aires hace trescientos, doscientos y cien años hubiera tenido un poeta como hoy tiene en María Raquel Adler, los historiadores que escribimos su historia no tendríamos que imaginar, sin más bases que frases sueltas y hechos aislados, la vida que llevaban en estas tierras los hombres que echaron los cimientos de nuestra ciudad y, lentamente, la fueron agrandando hasta convertirla en la urbe de hoy.

Pero Buenos Aires, como muy bien hizo notar Ricardo Levene en sus estudios sobre la historia económica del Virreinato del Plata, no tuvo un poeta que cantara sus orígenes como los han tenido tantas otras ciudades. Los versos de Luis de Miranda, el clérigo soldado que acompañó a don Pedro de Mendoza, y los de don Martín Barco de Centenera, el autor de La Argentina, son más prosa que poesía.

La cantora de Buenos Aires es hoy, a los cuatrocientos años de su primera fundación, María Raquel Adler. Otros poetas nos han descripto algunos de sus rincones nostálgicos, en forma admirable, por cierto, como Fernández Moreno, y han evocado episodios de sus orígenes

nes, de la época colonial y de los tiempos de Rosas, como Mariano de Vedia y Mitre, Luis Cané y Héctor Pedro Blomberg; pero ninguno ha dedicado todo un volumen como María Raquel Adler para describirnos la ciudad de hoy.

Se ha dicho, con mucha justicia, que la poesía es uno de los grandes enemigos de la historia porque falsea los hechos al embellecerlos y los acomoda a sus rimas olvidándose de la verdad. Exacto, y ello acaba de comprobarse en este mismo año de 1936 cuando un puñado de poetas se puso a improvisar, por encargo, evocaciones líricas sobre nuestro pasado. Los llamados creadores entraron a saco en las obras de quienes nos limitamos a repetir la verdad de los documentos, y, tergiversando todo lo aprovechado, escribieron páginas cuyo mérito está en contar hechos que nunca ocurrieron.

María Raquel Adler, por fortuna, se ha inspirado de muy distinta manera. El libro que comentamos no es un enemigo de la historia, sino su aliado. Cuando evoca hechos históricos lo hace con toda fidelidad y nos consta que para ello ha realizado estudios de especialización. Pero la mayor belleza de la obra y su pleno contenido están en la parte descriptiva del Buenos Aires actual. Casi todos los poemas encierran una pintura ideológica del alma de la ciudad. En este sentido podemos decir que ha hecho obra de poeta, de pintor y de psicólogo. Ha ido hondo en el espíritu que anima nuestro Buenos Aires. No sólo, a través de sus versos, vemos la



ciudad, sino que la sentimos. Ello nos demuestra que Buenos Aires no es, como se ha afirmado, una ciudad monótona, toda igual. Cada barrio tiene su alma y sus características, y cada calle, para quien ha amado y sufrido en ella, respira nostalgias y penas diferentes.

María Raquel Adler ha apresado esas sutiles e infinitas vibraciones que constituyen el alma de Buenos Aires, desde el centro delirante hasta la calma de los suburbios, y con ellas anima sus descripciones coloridas y exactas. La ciudad febriciente es auscultada y sentida como hasta ahora nunca se ha hecho.

Vida, amor, nostalgia y patriotismo son las cuatro fuentes inspiradoras que han creado este libro.

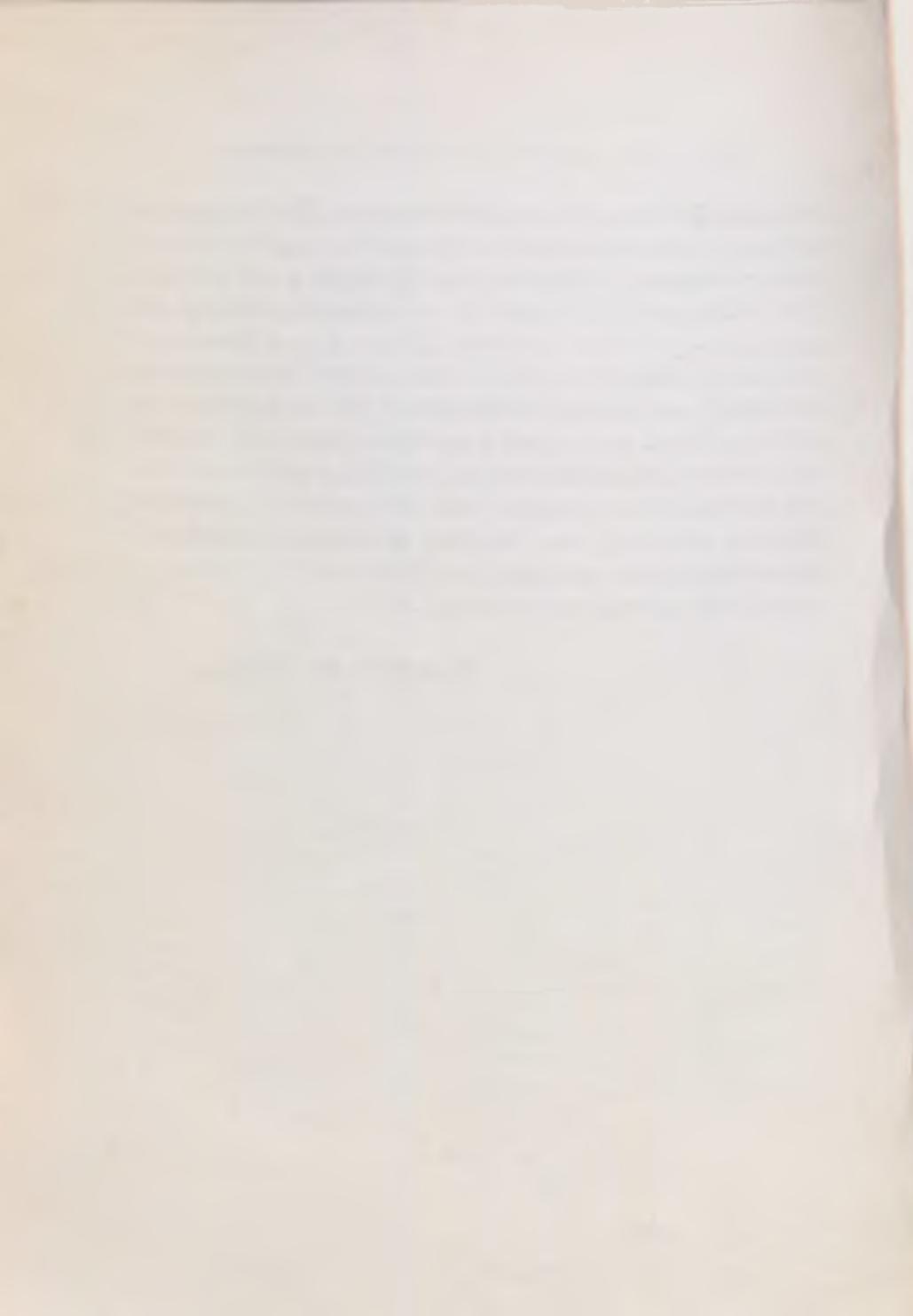


Dentro de la obra poética de María Raquel Adler este libro se destaca como un paréntesis. La autora es una mística y una lírica; pero, al igual que los místicos del siglo de oro español, no sólo sueña y se abstrae, sino que también vive y combate. La vida es esto: sueño y realidad; olvido y recuerdo; descanso y acción. María Raquel Adler no podía seguir encerrada en el jardín interior de su alma cuando todo Buenos Aires, movido por un grupo pequeño de eruditos, celebra con alegría los cuatro siglos de su primera fundación. Los tiempos de Bizancio, en que el emperador y los teólogos discutían la letra muerta de ciertos libros mientras los enemigos

escalaban las murallas, ya no se repiten. Hoy los poetas, místicos y soñadores son como aquellos santos antiguos que empuñaban la espada para combatir a los infieles. María Raquel Adler nos da un ejemplo brillante de misticismo y de modernismo. Al lado de sus libros con poesías al estilo de Santa Teresa, coloca este de versos casi libres que por su inspiración y por su forma es la última palabra de la poesía moderna. Con ello nos enseña que en la vida todo es renovación y que lo mismo hay que mirar al pasado, para comprender la obra de nuestros mayores, que escrutar el futuro para darle, como verdaderos patriotas, toda la fuerza y todo el entusiasmo de nuestro presente.

ENRIQUE DE GANDÍA.





PREAMBULO



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

CANTO A COLON

Con un remo en la vida, con un remo en la muerte,
Y con la austera brújula fija en la Eternidad,
Parte Colón un día desde la hidalga España
Hacia una ilimitada y azul inmensidad.

Y navega en la Santa María, carabela,
Que con su excelso numen abre el cielo en el mar;
Mientras los navegantes en la Niña y la Pinta
Surcan la estela abierta volcada en su ansiedad.

Las aguas multiplican sus límites soñados,
Como una estrella límpida les late el corazón;
Y en la inconmensurable circunferencia brilla
La llama inextinguible de la fé de Colón.



“¿Qué haréis —dice la Reina Isabel la Católica—
Si las sordas tinieblas os tejieran un ataud;
Y la escarcha os helara las sienes y la boca
Sobre los ventisqueros de su sórdido alud?”

Y Colón le responde: “Sobre la ancha planicie
Me abre un tapiz dorado con su embrujo el sol,
Todo el oro del mundo rueda sonoro y límpido,
Mientras las manos hundo en el ígneo arrebol.”

Los hombres se interponen: “¡La tierra no es un globo!”
“¡Sí, la tierra es redonda en su gran longitud;
Y yo, Colón, la estrecho sobre mi alma que canta,
Como un pájaro humano su grávida inquietud!”

“¿Y si un fuego fatídico os abrasara entero
Para expiar el pecado de vuestra tentación?”
“¡Será anatemizado —le dice un sabio entonces—
Aquel que escruta impío el misterio de Dios!”

“El océano lame mi corazón alerta;
Y yo bebo en su fuente un mundo por nacer;
Si un laberinto de olas me obstruyeran el paso,
Dios haría en mis hombros dos alas renacer”.

“¡Yo no tengo otra patria, yo no tengo otra patria!”
—Solloza su esperanza, castillo de cristal—
“Abro apenas la mano y a mis ansias se tiende
Como una dulce novia, toda tierra integral.”

La reina le sonrío: “¡Una bandera de ámbar
Con letras celestiales flamee en vuestra sed
De océanos y ríos, y en vuestra boca ávida
La voluntad divina vuelque una llena red!”

Patria de cielo y tierra, que el tumulto del hombre
No ha podido un instante su imagen cercenar;
Tres días solamente a Colón le fué dado,
Y en tres días Dios hizo la tierra sobre el mar.

¡Oh tierra, tierra, tierra! Cabeza extraña e informe,
Elemento gestado con murmullos de amor;
La angustia se derrama y la esperanza crece,
Y en el deslumbramiento la tierra es una flor.

¡América! ¡Oh, América! Amasijo de gracia,
De martirio y de fé que sostuvo Colón;
Que después de doblar la rodilla ante el mundo,
A la patria del Cielo lo ha señalado Dios!

CANTO A NUESTRA SEÑORA DEL BUEN AIRE

¡Patrona de los recios navegantes!
Tú, que en los brazos llevas cual ofrenda
Al Niño Dios, que es gracia y es bonanza.
¡Madre y Señora Nuestra!

Y el símbolo del globo en que señalas
En la circunferencia de los mundos,
Los pueblos y las razas que navegan.
¡Madre y Señora Nuestra!

Les indicaste con mano segura
La verdad de la vida y el sendero,
Que habían de seguir en sus cruzadas.
¡Madre y Señora Nuestra!

Porque aplacaste el fiero cataclismo
De tempestades sordas, y de vientos
Que rujen con fatídicos aullidos.
¡Madre y Señora Nuestra!

Y cerraste la boca del diluvio,
Y las mil cataratas y cascadas
De los cielos altivos y ceñudos.
¡Madre y Señora Nuestra!

Tú, la privilegiada y la perfecta
Senda del orden, y el seguro puerto.
¡Patrona de los recios navegantes!
¡Madre y Señora Nuestra!

De nuevo en las catorce carabelas
Fuiste Patrona de Conquistadores,
Y les legaste así tu santo nombre.
¡Madre y Señora Nuestra!

¡Santa María del Buen Aire surge
Desde la orilla de Cagliari augusta,
Y el bendecido hálito propala
A nuestra tierra!



MARIA RAQUEL ADLER

¡Madre y Señora Nuestra, nombre y signo
De la ciudad que por tu numen crece,
Y es la cabeza ya predestinada,
La grande Buenos Aires!

DON PEDRO DE MENDOZA

El eterno dualismo de la raza española
Palpita en la doliente figura de Mendoza.
Su destino tallado sobre el oleaje negro
Conoció los mullidos lechos de terciopelo,
De amor y de tortura.
Mientras tendía el cuerpo racimo de tumulto,
Dejó flotar su alma anclada en infinitos
Y espléndidos mirajes.

” La aventura de tierras desconocidas hace
Renacer de su vida, temblorosa y exhausta,
Un espíritu nuevo forjado en la conquista
Del poder y la hazaña.

La virtud de una cálida esperanza comienza
A esculpir en un fondo de selvas intrincadas
El sino inexorable de aquel sueño dorado;

El fascinante embrujo de estrellas y de soles;
De un fabuloso imperio;
Con sus ríos cuajados de ricas pedrerías,
Que entre cauces de plata y de amatistas corren
A los piés del Rey Blanco.

El hambre y la miseria y la muerte ya acechan
Al gran Adelantado;
Que expía en el dolor y la desesperanza
Los pecados mortales que ha cometido otrora;
Y le consuela el triste Rodrigo de Cepeda,
Hermano de la noble y muy Santa Teresa.

Allá Guevara y Ayolas, Irala y Ruiz Galán,
Salazar de Espinosa y Ribera, y los otros
Conquistadores hacen un marco semi obscuro,
Con verdes de esperanza y rojo de pasión,
A Pedro de Mendoza.
Y sueñan con el vasto Imperio de la Plata,
En que las mil hermosas Vírgenes del Rey Sol
Su fantasía exaltan.
Don Pedro de Mendoza, doliente Adelantado,
Magnífico en su pálida realeza señala
Una luz en la altura,
Lanza una honda queja en el azul vidente
Del aire primitivo y compacto de selvas;

B U E N O S A I R E S , C I U D A D Y P O E S I A

Y en su rica inconsciencia funda nuestra ciudad
Advocada a la Virgen.

Y el eco de los cielos responde a su ansiedad:
¡Bendita seas, Santa María del Buen Aire!

¡El eterno dualismo de la raza española
Palpita en la doliente figura de Mendoza!



JUAN DE GARAY

Y ahora surge un nuevo Conquistador, que viene
De la tierra recóndida del Paraguay lejano;
Como vastas planicies de un océano, en donde
Navegaron Mendoza y su hazaña magnífica.
Y fué Juan de Garay un recio personaje,
Desenvuelto y sereno, que con un doble sello
Marca la fundación de la ciudad que empieza
A darse desde el hondo corazón de la América,
Al mar que entre sus brazos la ha de llevar triunfante
Hacia la Madre España que interrogante aguarda.

Templó Juan de Garay su corazón de acero;
Y apartó del fantástico miraje de Mendoza
A sus fuertes cruzados:
La ilusión de la Sierra, la que brotara plata;

El Potosí famoso del Rey Blanco de otrora;
Y todas las leyendas que en su imajenería
Tuvieron por respuesta un devorante abismo
Del olvido y la muerte.

Juan de Garay, sereno Señor de sus acciones,
“Nuestra Santa María del Buen Aire” proclama
Nuevamente a la faz del universo entero,
A la ciudad que es hoy cabeza de la América,
Y Honor, Gloria y Prez de los pueblos latinos!



FRONTISPICIO



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

ARGENTINA

Eres, ¡oh Argentina!
Como un puerto abierto a los cuatro puntos cardinales;
Como dos brazos que ya no se cerrasen;
Como un sí continuo,
Sostenido en una clarinada por los vientos de América.
¡Oh, Argentina!
En tu pecho bebieron
Todas las razas,
Las naciones todas.

Ah!, hombres
De la dulce Francia;
De la férrea Alemania;
De la hidalga España;
De la Italia tradicional y sacra;
De la Rusia oprimida;



Y de las nuevas tierras del Soviet!
Oriente y Occidente
Hacia tu suelo alargan
Su nuevo anhelo de vivir.
Por que en tu cuerpo ¡oh, Argentina!
Ondulas las curvas de la eterna mujer:
La tierra promisoras;
Porque tu beso es fecundo
Y tu mirada profunda es viva en el amanecer,
Y lánguida en el crepúsculo sedante.

¡Argentina!
Todas las razas,
Las naciones todas,
Beben en tu entraña.

BUENOS AIRES

Sobre una afirmación de llanura infinita
Te alzas ¡oh, Buenos Aires!
Ciudad de las mil aguas milagrosas,
En donde vienen a beber,
Sedientos o estragados, temblorosos o ágiles,
Hombres del mundo entero.
Fuiste hasta ahora la Ciudad-Promesa.
¿Qué destino te guarda ya el futuro?

¡Buenos Aires!
No eres la Babilonia disipada;
Ni eres aquella que se alza al Norte de las Américas.
La ciudad máxima:
¡Nueva York!



¡Oh, Buenos Aires, fiera y romántica;
Cálida en el empuje del color,
Del sonido, del perfume y de la fuerza.
Eres como una nueva libra esterlina;
Múltiple, rodante y a veces inalcanzable,
Con tu brillo magnético, saltas en la ciudad,
Que es tu entraña;
A veces ruedas hacia el tibio lodo,
Pasta de los piratas y los aventureros que en tí anclaron,
Como una rama de tu estirpe. . .
Pero vuelves ¡oh, Buenos Aires! a surgir de nuevo.
Tu moneda de oro salió ilesa
Del barro trágico y espeso.
San Martín de Tours, que es tu patrono
Te ha salvado.
Y esta es la otra rama de tu estirpe:
La copa en que la Cruz nos eslabona
La tierra con el cielo.

Y ahora te miras en el Río de la Plata,
Que lame tu cabeza;
A veces turbio, color de acero;
Removido sin duda por los barcos
Avidos y frenéticos,
Que en su cosmopolitismo
Te salpicaron el suelo argentino.

¡Buenos Aires!

Un sol amaneciente se luce en tu cabeza

El puerto a los barcos nacionaliza.

Ya no eres una simple libra de oro.

En la Plaza de Mayo,

Eres tan noble como el más noble de los héroes:

¡San Martín!

Gaucha como el criollo de las pampas.

Pura como el armiño de las nubes,

Y tu escudo es azul como la bóveda de los cielos.

¡Buenos Aires,

Eres una conciencia nueva

En el mundo de las Américas!



BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

DULCE BUENOS AIRES MIA

¡Dulce Buenos Aires mía,
Mi ciudad y mi poesía!
Yo que en tí vivo engastada
Como en el día el rubí;
Y la amatista ensoñada
Tal ternura llora en mí,
Que en la sabia y honda noche,
Una esperanza en la aurora
Brilla en su pálido broche,
La esmeralda que atesora.

Y con tu anillo enjoyado
Soy una novia que espera
Apasionada y austera,
Mientras canto el sueño amado.



MARIA RAQUEL ADLER

Ya no nos separa nada,
Porque como un sello amante,
Se graba en mí a cada instante
Tu belleza iluminada.
¡Dulce Buenos Aires mía,
Mi ciudad y mi poesía!

RIO DE LA PLATA

Río de fuerza y sombra;
Adusto río de revueltas aguas
Y manso oleaje de aceradas ondas,
En cuyo mar de fondo, fuego y humo,
Tus estriados brazos se abren;
Tus fermentadas aguas hierven,
Con un sopor cobrizo de murallas,
En un sepultamiento amontonadas.

¡Río fecundo y grave!
Ancha planicie de tiniebla y bronce,
Sórdido grito hacia el amor devuelto,
Con una muchedumbre de hombres nuevos
Por el dolor.

¡Oh, Río de la Plata!
Las chimeneas de los buques soplan



Ceniza y humo: seres que sollozan
La marea incesante de sus ansias;
Y bajo el argentino cielo arrastran
Esa mendicidad de almas opacas,
Que nunca a Dios sintieron.
Mientras los fuertes brazos ya levantan
Desde el ardiente soplo de sus pechos,
La sagrada adhesión a Dios y Patria.

Todas las calles hacia tí se extienden;
Y mi ciudad querida en tí se mira.
¡Oh, Río de la Plata!
Porque en tus aguas dulces se bautizan
La sal y el yodo de las tempestades
Del ejército de almas y de cuerpos,
Que en tí anclaron.
Todas las sendas hacia tí se alargan,
Y en tí comienzan a vivir.
¡Río de fuerza y sombra!
¡Misterio arrodillado en rebeldía,
Que urde el devenir predestinado
De mi ciudad amada!

Río de amor y lucha
¡Oh, Río de la Plata!

EL PUERTO

Una flota de embarcaciones
Se enraíza en tu oleaje.
¡Oh, Río de la Plata!
Extrañas ciudades extrahumanas
Brotan del fondo de tu abismo,
Y se balancean al ras del agua.
Un abigarramiento de mástiles y vergas,
Maraña de selvas encalladas,
Erizan la niebla compacta o el humo sutil,
Y cortan en mil pedazos
El cielo azul o gris.

¡Puerto de Buenos Aires!
Escuadras de buques alimentan tus brazos,
Y te codician en un afán inmenso
De hombres y de lenguas.



¡Todas las naciones se avalanchan
Hacia tu puerto, Buenos Aires!
Los viajes del mundo en tí anclaron;
Y en tí abordaron todas las travesías.
Desde los muelles de tu puerto ¡oh, Buenos Aires!
Comienzas a soñar con el cielo de otros pueblos,
El tumulto de otras urbes;
La esperanza de otras razas;
Y el dolor y la dicha de otros hombres,
Que volcados en tí,
Te acrisolan en una nueva estirpe
De vida y de amor.

¡Puerto de Buenos Aires,
Fanfarria de mil chimeneas,
Que en sus trompetas de humo
Lanzan el silbato del reconocimiento
De los nuevos hombres,
Que desde el puerto se internan en la ciudad potente!

BALNEARIO MUNICIPAL

Piscina abierta y hundida
En nuestro río hecho mar;
Y cuenca casi incrustada
A su ribera plural.
En tí las olas son turbias,
O claras, con la señal
Del flujo y del reflujo
De un mar sin yodo y sin sal.

En el verano tus aguas
Refrescan con su caudal
Los cuerpos, sudor, fatiga,
Que en tus olas amaestradas
Han comenzado a rodar,
Y las almas a soñar
Con la gran inmensidad.



MARIA RAQUEL ADLER

Piscina o cuenca incrustada
En el río hecho mar.
¡Balneario Municipal!

CALLES, AVENIDAS, PLAZAS



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

AVENIDA LEANDRO N. ALEM

Grada de escalera que
Va subiendo a la ciudad.
Bajo arcadas coloniales
Entre buena y mala fé,
Ambiguas voces te muerden
En un confuso vaivén.

Paseo Colón al sur,
Y al norte Leandro Alem;
Hoy como ayer señalada,
Que nunca sabré por qué.

El río llave de un mar,
Lleva en su oleaje tu sed,
Que no consigue aplacar.



MARIA RAQUEL ADLER

¡Guardia al Correo Central,
Que enlaza al mundo en su red,
Y lo avienta por doquier!

¡Guardia al puerto, a la ciudad,
Que te rubrican también!
¡Avenida Leandro Alem!
Hoy como ayer señalada,
Que nunca sabré por qué...

AVENIDA COSTANERA

La Costanera es una avenida
Marítima, que a Buenos Aires ciñe
Con contornos simétricos y ágiles,
En cuya orientación converge el puerto
Hacia las largas sendas desplegadas.
Circunferencia que es corona y cingulo,
Y en cuya fortaleza Buenos Aires
Descansa del simún de sus tormentas,
Y sueña con su Río de la Plata
En un diván —estuario: agua y cielo.
Collar que enhebra diques, malecones,
Y dársenas y muelles y antepuertos.



Brazal que finge una atalaya erguida,
En dónde el pié fortalecido marcha,
Y la pupila de reajo mira
A la ciudad que gigantesca crece.
Y su mirada hunde abierta y firme
En la bruma neblina de la tarde,
Que con los focos de la luz semejan
Terciopelos veteados de hondos tintes
Y salpicados de centellas ígneas.
Fuegos que encienden en la compacta atmósfera
La luz del porvenir.

Costanera,
Collar de fortaleza y vincha piedra y plomo
De tu cabeza ¡oh mi ciudad!

PLAZA DE MAYO

Escudo y pabellón de la Patria;
Alma y cerebro, idea y espíritu
De la cabeza potente,
Y del tenso corazón de la Ciudad.
Atalaya serena,
Que duerme al pié de la Casa Rosada
En su rendida majestad.
Los diques y los muelles te sostienen
Con su insondable caudal.
Y en tu centro,
Cerebro y voluntad de la Patria:
La Pirámide de Mayo,
Que asciende desde las raíces de la Independencia,
Como la estatua de un pueblo,
El monumento de la justicia,
Y el índice de la libertad.



¡Plaza de Mayo!
Mientras los niños te cantan
Con voces de patria,
Y con palabras de símbolo,
La bandera azul y blanca te cubre con su intenso tremolear,
Y ante el abrazo en cruz de la Catedral
Te arrodillas con una reverencia a Dios y a la Patria.
En aras de un ideal.

¡Plaza de Mayo,
Signo de la justicia y de la libertad;
Escudo y pabellón de la Patria;
Alma y cerebro de la Ciudad!

IGLESIAS DE BUENOS AIRES

¡Iglesias de Buenos Aires,
Templos de su fundación!
La Cruz plantada en las playas
Como su primer pendón.
Altas naves de granito,
Cuyas campanas al son
De un coro de ángeles tañen
La celeste inspiración;
E iglesitas de los barrios
Sin ninguna ostentación.

Las damas lucen mantillas
Como en otros tiempos hoy;
Y en los ojos la profunda
Y piadosa ensoñación.



El perfume de diamelas
Y el perfume del malvón.
¡Iglesias de Buenos Aires,
Templos de su devoción!

Los hombres sus fuertes pechos
Inclinan en su fervor;
Las rodillas son columnas
Del alma en su oración.
Y los niños, cuerpos claros,
Vidas que aún están en flor,
Y en cuyos hombros se posa
La paloma del Señor.
Caridad, Fé y Esperanza,
Virtudes en eclosión.
¡Iglesias de Buenos Aires,
Templos de su devoción!

La Catedral majestuosa
Yergue su noble visión
Sobre la Plaza de Mayo,
Escudo de su blasón.
Y a la ciudad tumultuosa
Extiende su bendición.
La Iglesia de San Francisco.
Alzóse en la fundación

Inicial de Buenos Aires
Con su primer morador.
San Ignacio, templo alerta
Del Fuerte en su traslación,
Cuyos hijos implantaron
Desde aquel primer albor,
Ejércitos de conquista,
Trincheras de redención.
La Iglesia de la Merced
Y Santo Domingo son
Cuatro columnas de acero:
Fuego, base y conjunción,
Que con la Nuestra Señora
De Buenos Aires por hoy
Nos reavivan con sus nombres:
Tierra, casta y devoción.

¡Iglesias de Buenos Aires,
Templos de su fundación!



RIVADAVIA

¡Rivadavia!

Cruzas como una exhalación la ciudad.

Desde la Casa Rosada

Te hundes en el subterráneo

Para dejar ilesa la Plaza de Mayo.

Sencilla, generosa, desprendida.

Te acurrucas sobre tí misma.

Sabes a dónde vas y lo que persigues.

Eres el fiel destino,

Y la cordial aventura.

Recta, serena, buena y expansiva,

Repartes al Sur y al Norte calles y arterias;

Nomenclatura varia,

Sin preferencia y sin predilecciones.

En la Plaza del Congreso

Te abres y te dilatas

En una distensión de heroica musculatura.
Tu impulsión propulsa a veces
Un hacinamiento irreductible.
Del Centro a Plaza Once;
La ciudad cuyo eje eres,
Es un tablero movable y reintegrable.
Eres como un gigante que se abalanza
Con paso ya civilizado
Hacia lo no establecido del límite.

¡Rivadavia!,
¡Calle tipo de mi ciudad!
Serás siempre el índice,
La luz y el faro bueno de su vida.
Buenos Aires en tí descansa y se repliega,
En tí duerme sus noches,
Y sus días vive.
Eres el báculo,
El bastón moderno,
En que ella apoya el peso vigoroso de su empuje.
¡Rivadavia!
Eres el hijo pródigo;
Rivadavia, eres un hombre!



AVENIDA DE MAYO

Sabiamente inoculada en la garganta de Buenos Aires
Eres su avenida siglo veinte.
Edificios simétricos y vastos te hacen la guardia;
La altura se abre en uno que otro rascacielo,
Y corta el espacio como un vuelo de águilas.
El azul del cielo se refleja en los días de sol
Con vetas verdes y azules sobre tu asfalto acerado y
Desde la Plaza de Mayo se te enfoca [húmedo.
En tu total distensión.
Amplia y elegante,
Tu vertical fluye en una clara perspectiva
Hasta el Congreso.

La Intendencia inicia el desfile;
Luego adelantas;

Echas una ojeada por Florida, la niña de tus ojos.
Como un gentleman la elegiste con indolente galantería.
La Peña, sótano de artistas,
Abre en tí los ojos de sus lupas bohemias.
Y sobre la aristocracia de tu pavimento,
Los hoteles volcaron en tí
El cosmopolitismo más abigarrado.

¡Avenida de Mayo,
Cuando en tí transito
Una satisfacción íntima me embarga!
Andar y desandarte es sentir una emoción completa;
Es embeberse de Buenos Aires.
Avenida de Mayo,
Eres más que una avenida;
Eres la diástole de mi ciudad,
El pulso de su corazón,
Que sube a la garganta,
Y le devuelve el brillo de los ojos,
Y el sonrosado de las mejillas.

¡Avenida de Mayo,
Eres la escalinata de la mansión de Buenos Aires!



FLORIDA

¡Florida!, sobre tu asfalto
Resuenan las pisadas de los hombres,
Y el taconeo de las mujeres,
Como golpes ahogados sobre un estrado
De frente a una función.
Y las vidrieras, cristales mutiplicados,
Te reproducen en grandes lunas biseladas;
Espejo en mano
Te perpetuas en una prolongación ficticia y real.
Eres como un salón,
En que una afluencia de gentes,
Se pulveriza en la policromía
De focos eléctricos,
Que a media luz
Te irradian con sus candeleros de plurales brazos.

¡Florida, calle de tradición;
Retreta en que convergen
El paso esbelto y ágil de las mujeres
Con la mirada galante de los hombres de Buenos Aires!
Eres la cita ideal de la ciudad.
Florida, desde la Avenida
Hasta la Plaza San Martín,
Eres como una niña engalanada en día de fiesta.
El Jockey Club te regala una medalla,
Que el Círculo Naval y el Militar,
Te prenden con una cinta celeste y blanca.
Una expresión espiritual surca tu cerebro
En los Amigos del Arte.
La Wagneriana fué en tus atardeceres
La audición del verso y del sonido.

¡Florida!
¡Cómo dilatabas los ojos de mi infancia!
Mi adolescencia soñaba con tu deslumbramiento.
Hoy en mi juventud,
Mi paso rápido te cruza a menudo,
El pensamiento abstraído,
Quisiera confundirte, igualarte a todas las calles,
Pero no puedo.
Un estremecimiento total me invade;
Cuando en ti transito
Se apodera de mí un orgullo inusitado.



MARIA RAQUEL ADLER

Calle Florida, tú me devuelves la arrogancia
Manoseada por tanta inútil amistad.
Cuando te atravieso,
Por mis venas la sangre ondula
Con la tremolación de una bella estrofa.
¡Florida, eres un poema clásico y moderno!

CALLE CORRIENTES

La calle Corrientes es una
Flor brillante y encendida.
Candelerero cuyos brazos
Las luminarias plurales
De un oro fulgente son.

Pié de bronce, flor de estaño,
Llama de un oro fulgente;
Apocalíptico engendro,
Visionario y material.

Calle de flor en el lodo,
De chispas y de centellas



MARIA RAQUEL ADLER

De un dorado manantial.
Calle importada de Francia,
Y de todos los países,
Cuyas grandes capitales
Viven de noche, y a expensas
De los ensueños bermejos,
Y las ilusiones ígneas.

Calle Corrientes, pigmento
Perfumado y eventual
De Buenos Aires moderna.
Luz y llama fulgurante,
Flor de un ramo artificial,
Es Corrientes, que se fragua
En los guiños luminosos
De los letreros porteños,
Bajo el yunque de una fiesta
Encandilada y nupcial.

¡Calle Corrientes,
Antorcha cosmopolita,
De la querida ciudad!

PLAZA DE LA REPUBLICA

EL OBELISCO

Plaza de la República, que erije
El Obelisco, elevación perenne,
Cuyas raíces invisibles fueron
Brotando un día de la tierra nueva;
Y prolónganse en su serena altura
Como una exhalación que se agiganta.
Cabeza alerta de ademán señero,
Cuyas pupilas miran con sorpresa
Hacia los cuatro puntos cardinales
De la ciudad de Buenos Aires.

Como un árbol sin ramas y sin frutos,
En cuyo tronco ha concentrado el soplo
Fecundizante de la idea...



Y que semeja un índice profético,
Que habla por el espíritu de un gesto,
Y ha de alentar la vida de una época.

En esta ofrenda la ciudad porteña
Subraya la señal de su elevada
Virtud, que enseñoera su semblanza,
Y deposita al pié de la República
La ofrenda triunfal de su Obelisco.

DIAGONALES

Las Diagonales amplias y elegantes
Se entrecruzan, rielan, avanzan, como
Pasajes abreviados en sus fugas,
Con movimientos de ángulos y centros.
Su paso es ágil como el de una danza
Dispuesta en un salón de aristocracia,
Que se aleja, se quiebra y vuelve a unirse;
Tal la nostalgia de unos corazones
Por lánguida emoción reflorecidos.
Y deslizar con la fluidez del ritmo,
La cadenciosa languidez de un tango;
La ondulación romántica de un vals;
O el pericón de rítmicas parejas
En un vaivén de música y de almas.



MARIA RAQUEL ADLER

Las Diagonales anchas y soberbias
Por inmensos salones extendidas,
Giran sobre el tapiz de un viejo baile
La danza nueva de sus direcciones.

R A S C A C I E L O S

Estatuas majestuosas de cabezas gigantes;
Miradores de estrellas y de cielos cercanos;
Techumbres de alargados y muy sabios anteojos
De astrónomos, cuya ciencia es elevarse siempre
En la audacia del hierro, de la piedra y del mármol,
Con la encendida audacia del ímpetu perenne,
Que nos lanza al espacio o nos derriba al suelo.

Faros de altas visiones y encumbrados mirajes,
Que poseéis las alas de pájaros humanos,
Y otéais los senderos azules del espacio,
Para elevar el músculo, sin erguir la cabeza.
¡Rascacielos soberbios y altivos como cumbres,
En cuyos pensamientos sólo la fuerza anida;



Sembráis en Buenos Aires vuestro soberbio empuje,
Y sois la guardia aérea y civil del futuro.
Al conquistar la tierra con el afán indómito
De vivir en la altura con los ojos cegados,
Miráis sin contemplar el infinito del cielo.

¡Rascacielos, pro-hombres de las casas humildes!
¡Bajad vuestras cabezas e inclinad vuestras frentes!
¡Buenos Aires os mira!
¡Miradla arrodillada, grávida y orgullosa,
Desde la Independencia,
Antorcha del pasado y lumbre del presente,
La gran Aldea os nombra!
¡Rascacielos soberbios!
¡Oh, altos miradores de estrellas!
Buenos Aires, la antigua, hoy la muy levantada,
Buenos Aires os crea.
¡Rascacielos!

SUBTERRANEOS

Garganta renovada de senderos
Que corren bajo tierra en libertad.

Trenes reptiles de anilladas vértebras
Ondulan tu helada vacuidad.

Bocas que bajan conduciendo ándenes
De hombres que se internan sin cesar,

Y surgen luego en un lugar opuesto
Siempre insaciados de profundidad.

Túnel moderno hundido por la mano
De fría y acerada actividad.



M A R I A R A Q U E L A D L E R

Oleaje mudo de un océano yerto,
Que su abismo no alcanza a animar.

Mientras los subterráneos se deslizan,
Buenos Aires se enraiza en cavidad.

Sobre sus techos de granito y piedra
Corre vertiginosa la ciudad.

C A L L A O

Callao se abre con sonrisa múltiple
En calles y avenidas;
Blandida está como una espada alerta
Sobre el corazón de la ciudad.
En la Plaza del Congreso,
En donde Rivadavia al fin distiende
Su apretada musculatura,
Ella se desvanece dulcemente
Hacia el Río de la Plata.

Callao, calle tradicional y moderna,
Majestuosa y humilde, persistente y recta.
Eres como una sucesión de centinelas
En un día de parada.
Calle ordinal de Buenos Aires,



Porque la calificas y la ordenas
En una ciudad del mundo,
¡Cerrad los ojos hombres y mujeres!
Los que por ella andáis;
Hacedlo el paso firme, erguida la cabeza,
Rectos los hombros y el corazón vibrante!
¡Decid al extranjero o al que viniere,
Que para amar a Buenos Aires,
Para acatarla en gesto y en paabra,
Hay que andar y desandar Callao,
La avenida de sus calles.

Como una bella niña nació Callao en un día de fiesta
Bajo el padrinazgo tardío del Palacio del Congreso:
El Parlamento, que engarzó en su pecho,
La Libertad de la Patria!

PLAZA SAN MARTIN

Sobre una meseta,
Como una nítida barranca,
Te alzas en tu propia circunferencia;
Eres la desembocadura
De Florida, Maipú, Esmeralda y Suipacha.
Ellas en ti afluyen y de ti fluyen,
Agiles y alegres hacia la Avenida.
Plaza San Martín,
Eres también como un oasis en que fructificaran
Tus árboles - palmeras,
Después del simun,
Que agita y sacude el espíritu
En la ruda y estremecida fluctuación
Del círculo central de la ciudad.
En las tardes en que el crepúsculo
Extiende su manto azul sobre Buenos Aires,
Tus sombras se tiñen de un profundo azul marino;
Y el aire tiene la frescura de un mar dulce.
El ambiente es sensible a tu contacto
Con la tangencia impalpable de los ámbitos



Espirituales y puros.
Tienes por espectáculo el Museo de Bellas Artes;
Mientras te hacen guardia
Estatuas y cuadros célebres.
Sobre tus guijarros húmedos crujen los pasos de los
A menudo noveles, [artistas,
El chambergo amplio,
La corbata volandera,
Y la mirada ensoñada.
Sacudidos por una vibración íntima,
Idealistas y bohemios,
Aceleran sus pasos vehementes
Para aceptar o renegar
El premio y el aplauso
De la vida y de los hombres.

¡Ah, si tú pudieras hablar, Plaza San Martín!
¡Rincón azul de Buenos Aires;
Fresco y sentimental,
Artístico y pulcro!
El color en ti es una sinfonía azul y clásica,
Y asumes una gravedad sutil y refinada,
Cuando cabrillean las luces de tu Museo,
Y los artistas, poetas, pintores y músicos te atraviesan.

¡Plaza de San Martín,
El más noble de los héroes de América en tí se alza!

PLAZA ONCE

Fuiste un límite viejo
Y tu ímpetu primario,
Indómito y erguido de los fuertes boyeros.
Y surgió de tus ámbitos linderos una música
De bandoneón quejoso
Y de guitarra alerta en su razgueo nítido.
Tus fogatas chispeantes nos devolvió el paisaje
Del ganado que paca en césped generoso
De alfalfa y de avena.
Plaza Once, tú encierras la leyenda del gaucho,
Que en la inmensa planicie de la Pampa fecunda,
Al son de un bailecito o de un triste ahondado
Sorbe su mate amargo
Y en el fuego chasquea la sangre roja y cálida
Que brota del churrasco.



¡Plaza Once, hoy eres un latido de la urbe;
Jardín tan perfilado, que en su refinamiento
Es un salón pulido!
En donde sólo crece, se agiganta y nos habla
El monumento, vida y espíritu incorpóreos,
De Bernardino Rivadavia.

¡Plaza Once, ayer tan sólo fuíste un viejo límite,
Y un ímpetu primario!
Hoy a tu vera corre la ciudad renovada
Sobre la interminable calle de Rivadavia,
Que se hunde al Oeste.

PLAZA CONSTITUCION

Lima, Brasil, Salta, Garay;
Y al Sur Barracas,
Y más al Sur la Boca.
Mientras tú, aquí, Constitución.
Hombro alzado de la ciudad.
Las calles te dividen en un círculo,
En cuya red acechan cuadras
De aceras, rieles y tranvías.
Centro en que se hunde como en un lago
La muchedumbre infatigable,
Que anda y desanda, avanza y retrocede,
Constitución, sobre tu plaza.

Las calles te dividen
Como andenes improvisados.



Y tú, grávida de un movimiento intenso,
Te lanzas por las vías de los trenes,
Cada vez más al Sur.
En la policromía de los campos,
En cuya falda brota la abundancia
De la alfalfa, del trébol y del heno.
La planicie fecunda de la pampa
Sostiene el eco del trote y los cascos
Del caballito criollo y del ganado;
Y florece aquel gesto de sonrisa,
Del gaucho hospitalario.

¡Plaza Constitución!
Cabeza al Sur de Buenos Aires;
En tu espalda llevas en un oloroso entronque
La ciudad atada al campo.

INTERMEDIO LIRICO



HUELLAS **FEMINISTAS**

www.huellasfeministas.com.ar



CANTO AL HOMBRE NUEVO

Yo canto al hombre nuevo de mi raza;
Al hombre nuevo de linaje puro,
En cuyas venas límpidas se agolpan
Todas las ramas en un solo nudo;
Todos los brotes de una flora ardiente
Del árbol genesiáco del mundo.
Planicies de las tierras y los mares,
Y cordilleras de picos ceñudos;
Valles de delicadas floraciones;
Ciudades febricentas de tumulto,
Y gente babilónica en sus lenguas,
¡Venid y haced la ronda como un culto!
¡Mirad al hombre nuevo, que ha imantado,
Bruñido al sol el cielo de su escudo;
Y que se engarza como piedra o agua
En el anillo inmenso del futuro!



Yo canto al hombre de linaje puro
De la Argentina nueva, que cabalga
Sobre un corcel, en cuyos flancos bate
La rienda arrebatada de sus ansias;
Y en pueblos y ciudades va y anuncia
El fiel milagro de su ardiente alma;
Y vierte la verdad que lo domina
Hacia la cuenca inmensa de las playas,
En el oleaje plomo, barro y bronce
Del Río de la Plata!

Llanura inmensa, fértil y enselvada.
Mar dulce, y mar amargo y mar negro;
Y océano de un río de altas aguas,
En donde Satanás silba su astucia
Diabólica y revuelta en sus cascadas;
Y con su flauta replegada huye,
Porque en la altura ejércitos de ángeles
Al hombre nuevo en sus trompetas cantan.

El hombre nuevo de futura estirpe
Su voz eleva por la dulce Pampa.
El Indio adusto, el Gaucho hospitalario
Con sus leyendas fieras y ensoñadas,
En la fecundidad de tierra vírgen
Lo atraen y lo mecen y lo exaltan.

El hombre nuevo crece en la llanura,
Y hacia las cumbres de la vida salta.
Inmensidad erguida al infinito,
De un más allá de fé y de esperanza.
En la armonía abierta de los campos,
Y sube en espiral a la estrellada
Bóveda de los cielos, y allí queda.

Yo canto al hombre nuevo de mi tierra,
De cuyo ritmo un nuevo anhelo ensancha,
En la acogida cordial de sombra y fruto,
En que el amor le arraiga su morada,
Y la oración que le arrodilla el alma
A su cabeza aureola con sus llamas.

¡Yo canto al hombre nuevo de mi estirpe.
En la palpitación de Cielo y Patria!



CANTO A LA MUJER ARGENTINA

Mujer de alada juventud latina,
Que empuñas la bandera de esperanza,
Y bajo el argentino cielo sueltas
Tu vela al mar.

Eres una amazona replegada
Hacia el miraje interno de la vida,
Cuando las bridas de un corcel sujetas
A tu destino fiel.

Y en la carrera que se fragua al temple
De tu ansiedad intrépida de Diana,
Eres Penélope que espera y teje
La tela de fidelidad.

Porque recuerdas las primeras gestas
De la mujer apasionada y fuerte,
Que anclara en estas playas hace siglos
Mirando el sol.

Dulce mujer de cálidos romances
De amor y sacrificio y de gloria,
En holocausto a la ensoñada Patria,
Y a tu ancho corazón.

Porque tú encierras el dualismo atávico
De briosa intrepidez y de ternura;
Dejas atrás la libertad que ofende,
Y amas a Dios.

Recuerdas a Remedios de Escalada,
Noble Señora unida en el destino
Al héroe más alto de la América,
Que es San Martín.

Y las Patricias ¡Oh, predestinadas
Mujeres argentinas, que enjoyaron
Con oro y plata el Paso de los Andes,
En aras de un ideal!



Fuiste heroína con la doliente Amalia,
Y te volcaste en dulce sacrificio
En holocausto a tu amor rendida
Con intensa pasión.

Y la abnegada Manuelita Rozas,
Cielo de luz sobre un mandato recio
De aquella roja imagen de la historia;
¡Hija de amor!

Y Mariquita Thompson, la ilustrada;
Y Manuela Gorriti, alma pensante,
En emoción y signo florecidas
Con ágil probidad.

Y Carmen Nóbrega de Avellaneda,
Del árbol genesiaco último brote,
Y que a la Patria señorial empalma
Con la Argentina de hoy.

¡Mujer, que aúnas el noble pasado
Al ritmo acelerado del presente,
Y eres la fortaleza que se lanza
Al porvenir!

En ti vertió la vida plena gracia,
Fuerza benigna y emotivo gesto,
¡Mujer que abres tu alma en la mirada
Para soñar mejor!

Flor escogida en el jardín del mundo,
De pueblos y naciones y de razas,
Nombre elegido en el destino múltiple,
De su crisol.

¡Yo con vosotras voy unida, y canto,
Dulces hermanas, el ideal sonoro,
Para glorificar a Dios y Patria
Por siempre ya!



NIÑOS DE BUENOS AIRES

¡Niños de Buenos Aires
Nadie os puede igualar!
Vuestra ciudad es puerto,
Y vuestro río es mar.

Los barcos salen y entran
Con riquezas sin par.
¡Niños de Buenos Aires,
Nadie os puede igualar!

Hombres de lenguas raras
Os hablan sin cesar,
Por siempre en nuestro suelo
Se proponen quedar.

En la Plaza de Mayo
Frente a la Catedral,
Un himno de concordia
Iremos a entonar.

¡Niños de Buenos Aires,
Nadie os puede igualar!

Con la bandera nuestra
Emblema sin igual,
Alma de cielo y nube
Por sobre tierra y mar,
La paz entre los pueblos
Vamos a enarbolar.

¡Niños de Buenos Aires,
Nadie os puede igualar!



NOCTURNOS DE BUENOS AIRES



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

I

AQUELARRE — INCENDIO

Carteles luminosos brincan en el espacio;
Letreros ambulantes devoran el aire negro;
Figuras de ojos fijos,
De brazos movedizos,
Con dedos que señalan,
Y piés que tramontan la cálida noche,
Se balancean.
Polichinelas del azar,
Exhalan sentencias.
Guiños incitantes
Abren y cierran sus fauces de color.
Fiebre de llamaradas;
Lenguas de irradiación;
Vértigo de luces;
Te lamen ¡oh, Buenos Aires!
Y te encienden cada vez más.



Media noche oscila, contorsiona, gira,
Cabrilla en los filos de las espadas ígneas,
Que cercenan, recortan y dibujan
El aire en mil pedazos.
Corrientes, Esmeralda, Lavalle, Suipacha,
Avenida de Mayo, Retiro, Constitución,
Viven de noche,
Suspendidos en innumerables letreros,
Como pasmados por un rondel de brazos,
En un aquelarre continuo.

Mi pupila se achica y titila
De tanto zigzagueo cabrileante.
De pronto me parece que un gran incendio ha estallado;
Saltan las luces;
Crepitan las llamas;
Arde el cielo,
Y una explosión intensa parte de mi cerebro
Al cerebro cada vez más rojo,
Cada vez más tremante,
De la ciudad.
Y grito, y vocífero y aullo:
¡Agua, agua, agua!

De pronto el Río de la Plata se desborda,
Cubre muelle y malecones,

Se desliza en trombas adecuadas,
Y lava con elásticos y ágiles chorros
El incendio de la noche.
Y lo extingue.
Es de madrugada.
El cielo palidece;
Rayos transparentes surcan el horizonte.
Hay una luminosa transición en el oriente.
¡Es la aurora!

Buenos Aires se despereza somnolienta;
Una pesadilla burila su semblante
Como un agua fuerte;
Y con indolencia criolla se lanza hacia el medio día.



II

LOS BARES

En los Bares nocturnos
Se distingue a través de los cristales
Una humareda de esbozos humanos.
Las mesitas son punto de convergencia
De hombres y mujeres,
Que acodados en ellas
Parecen enfrascados en hipotéticos complots.
Comerciantes, marineros, aventureros,
Entrecortan el ambiente compacto
Con movimientos bruscos o acompasados.
Flota en el aire el valor de los expres,
Como un narcótico que cosquillea las narices,
E inspira gestos raros y veleidosos.

El alma chapotea en un sopor de adormideras;
El humo de las pipas y de los cigarros
Se puede cortar con el brillo de las mandíbulas,
Que se abren para absorber y devorar,
Como tentáculos gigantes
La paz de los hombres.

Desde el punto luminoso
De mi bohardilla de poeta,
Vierto una lágrima de piedad,
Que cae en las pupilas sedientas de vértigo,
Y exhalo un anhelo de continencia
Hacia los hombres y las mujeres caídos en el pecado.
Porque vislumbro los látigos desenvainados,
Que el cielo hace blandir,
Como espadas movedizas,
Sobre la nuca desnuda y carnosa
De la vida nocturna de Buenos Aires.



III

LA CITA EN LAS TINIEBLAS

Como una extensa cinta de plata reluciente
Ciñe el Río sus aguas a los diques y muelles.
El puerto es una mancha negruzca y movediza.
Buenos Aires termina con la cabeza al Río,
Como una buena moza que luciera una vincha
En los negros cabellos de afiebrada ventura,
Buenos Aires se ha dado la cita en las tinieblas;
Y el Río le sostiene la lánguida tortura,
Con la cinta muy ancha de plata reluciente.

BARRIOS, PARQUES



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

PALERMO

Elevación de un valle florecido
En la policromía de los cielos,
De cuyas lampos se desprende el iris,
Y en mil colores sus celajes pinta;
En donde el rosa de la aurora se une
Al rojo del poniente, que la inflama
Con ese fuego sangre de carmines,
Que de la herida del costado mana
Palermo, a la ciudad que por tí estalla.
Y el oro del sol nuestro se entremezcla
A la dorada estirpe de otros soles:
Y con la luna en su plateado idilio
Encienden, ruborizan y desmayan
Tus magníficas landas ¡oh, Palermo!



Allá la Rosaleda nos invita
Con rosales de luz, color, perfume;
Y en pétalos de seda y terciopelo,
Tal corazones múltiples se arrojan,
Y con ebrias guirnaldas entrelazan
El palpitante anhelo de las almas,
Y mil promesas
De fascinante embriaguez nos pinta.
Jardín eterno que a la vida invitas,
Y en nuestros labios fecundizas luego
Una canción de amor que de tí brota,
Palermo, y por tus sendas susurrada.

¡Palermo, mi jardín, mi dulce oasis!
Y cita de mi infancia hacia tus verdes
Senderos que te cruzan y te amplían.
De la mano serena de mi madre,
Yo recorrí de niña tus paseos:
La Avenida Vertíz y ese tu Parque
3 de Febrero, que es un bosque abierto,
Y un laberinto en flor.

El agua en tí se filtra y parlotea,
Y nos refresca la visión ardiente
Que Buenos Aires en su centro exhala.
Palermo, con tu lago, espejo en mano,

Nos desalteras para reflejarnos
En su pulida y clara superficie,
Donde se alternan y navegan blancos
Y negros cisnes con sus picos rojos.
Y a esa escena ática y pagana,
Que sólo el cielo azul, que en ti refleja
Su más allá infinito, reivindica,
Con el espíritu que ha comenzado
En la Avenida Alvear a señalarnos.

La Madre España te saluda ahora
Con su tradicional y noble estatua:
"El Monumento de los Españoles",
Que fué la ofrenda que ofreciera entonces
Al Centenario de la Independencia.
Estatua y monumento, que la Patria
En el Congreso de la Eucaristía,
Ha revestido con la Cruz más alta,
Y más excelsa que en el mundo supo
Unir entre sus brazos prometidos
Las almas de mujeres, hombres, niños,
Desde la tierra cálida y fecunda
Hacia los cielos puros, transparentes.
La Cruz desde su sombra santa y buena
Reconfortó y alimentó los pechos,
Desde la cumbre de la Madre Patria
A sus devueltos hijos de la América.



MARIA RAQUEL ADLER

Y desde entonces Buenos Aires arde
Con su Palermo enaltecido en gracia,
Como una llamarada que del fuego
Perenne del amor de Dios subsiste.

¡Palermo, ramo en flor, gracia prendida
Sobre el pecho sutil de Buenos Aires!

E S T A T U A S

En Buenos Aires se alzan silenciosas y fuertes
Las estatuas.
Pedestales de mármol, de piedra o de granito,
Levantán su actitud pausada y enaltecida
En un esfuerzo invisible
De horas, días y años.
El alma de la estatua se eterniza en el tiempo,
Más allá de las mareas de la vida y la muerte.
Sus torsos y sus brazos y sus cerebros yertos,
Se animan al compás
De la ardicia, el dolor, la esperanza y la gloria,
Que un día les hicieron padecer o gozar.
En el aire sutil las hazañas pretéritas
Cobran una actitud de los vivos ideales,
Que de su tiempo fueron su triunfo o su derrota.



¡Oh, héroes civiles, que dísteis el primer paso,
Y subís el peldaño de la inmortalidad!
Escala que os prestara la soberana gracia
De tramontar el plano de la arcilla y la huesa,
Que se pulverizaron en el tiempo que pasa.
¡Símbolos del recuerdo,
Del esplendor, la lucha, el dolor y la luz,
Que la conciencia humana en el duro elemento
De las piedras sonoras esculpieron un día.
Como el contorno fértil de una eterna belleza!
¡Oh, héroes civiles!
¡En el nombre de Dios,
Bendigo vuestra raza cincelada y soberbia,
En un ideal que ha sido la fuerza o la justicia,
El vértigo o el genio, su ensueño o su verdad:
La voluntad del hombre en el clarín del mundo!

¡Estatuas!
¡Oh, noble raza humana que distéis a la Patria
Todo el afán del pecho, la fuerza del espíritu.
Desde los viajes hondos que hacéis en las alturas.
Y cabalgáis los blancos corceles de las nubes,
En planicies azules del ancho firmamento,
Miráis nuestra ventura.
O nuestra lucha ardiente,
Que en el bien o en el mal
Gozamos o sufrimos.

¡Estatuas!

Sois aquí entre nosotros los sagrados testigos,
Y bajo la serena sombra del fiel pasado,
Vivís ya nuestra vida en el presente cálido
De un futuro idealista,
Que nos embriaga e impulsa
Con el mismo intrépido, fuerte estremecimiento,
Que en vosotros latía.

¡Estatuas!

Os miramos tranquilos,
Porque os reconocemos:
San Martín y Belgrano, Moreno y Rivadavia;
Saavedra y Rodríguez Peña; Lavalle, Alvear, Dorrego;
Sarmiento, Avellaneda; Mitre, Sáenz Peña, Alem.
¡Hacia vuestros espíritus alzad nuestras cabezas!
¡Cobijad a la sombra de vuestra noble presencia
Nuestro paso en la vida!
¡Oh, héroes de la Patria!
¡Raza privilegiada
Que subís el peldaño de la inmortalidad!
¡Dios está con vosotros, Estatuas!



LA RECOLETA

Jardín abierto en amplios abanicos,
Que en la Avenida Alvear,
Con su aroma y su gracia persistentes
Nos comienza a insinuar.

En el miraje de tus hondos tintes,
Pintan mi corazón
Oro del sol y plata de la luna,
Su ensoñada visión.

Desde el misterio de un balcón lejano
¡Oh, Recoleta azul!
Leo tu emblema: ¡Oh, la bien guardada!
Rincón de sombra y luz!

Cita de las porteñas añoranzas,
Recóndito lugar;
Hundida ramazón, de Buenos Aires
Verde lunar.

Laberinto de plazas y jardines
Y barrancas en flor;
En cuya pátina diluída en sueños
Suspira mi emoción.

Con la última morada de la vida
Inspiras, Recoleta, tu ansiedad:
El jardín de la muerte en tí recuerda
Un hálito de Eternidad.

El Museo y el Salón de Bellas Artes
Desde la Plaza San Martín,
Con cuadros y esculturas tus salones
Tapizan ya sin fin.

Florida mancha en el azul del cielo:
Huerto del arte en flor.
¡Recoleta, oasis de los sueños,
De la gloria, la muerte y el amor!



CHACARITA

Barrio que se reclina febrilmente
En la ciudad mayor de los difuntos;
Y en su despreocupado y ágil centro,
Lleno de vida, de fulgor, de ansias,
Medita en los instantes solitarios,
Bajo un ciprés que gigantesco extiende
Desde la Recoleta su ancha sombra,
De cuya flor se esparce un sahumerio,
Y alto perfume de silencio y sueño.

¡Ciudad de muertos!
Nueva ciudad del hombre y de la vida;
Casillero del polvo y la osamenta;
Terrestre fin del gozo y de la angustia;
Certo rumbo a la inmortal distancia;

Escala que ya sube en línea recta
A la eterna morada de los cielos,
O baja por sus gradas, humo y fuego,
Hacia el llameante cráter del infierno.

¡Chacarita,
Ciudad minúscula e intensa!
Fraguada en las cenizas de la brasa
Del cálido y humano corazón.
Tumba de amor y losa de los sueños;
Ultimo asilo de la hora incierta;
Sepulcro grave y túmulo que sella
La triste carne que venció la muerte,
Y ya triunfó del mundo y del pecado.

¡Chacarita,
Barrio que se reclina febrilmente,
En la ciudad mayor de los difuntos!
Y es la señal que Buenos Aires tañe,
Desde el fragor de su tumulto ardiente,
En la exangüe campana de la muerte.



FLORES

Flores, barrio de amables añoranzas,
Como el paso sutil de una vela que glisa
Muy despaciosamente, con un ritmo de novios,
Que avanzan con la dulce felicidad a cuestras.
En el aire se esparcen perfumes de azahares,
Y ráfagas de rosas,
Y las brisas aventan aromas de eucaliptus.
Quintas de antaño, que en el tiempo fueron
El claro y la quietud de Buenos Aires,
Y son ahora el barrio que ha crecido
Al ritmo acelerado de la urbe.
La Plaza Flores ya su nervio extiende,
Y Rivadavia que le dió la vida,
Al Sur y al Norte la aglomera en calles,
En plazas y avenidas.

B U E N O S A I R E S , C I U D A D Y P O E S I A

Parque de Rivadavia,
Tu nos devuelves la elegancia antigua
Al añorar la Quinta de Lezica,
Porque una nueva lumbre enciende a Flores.
Acuarela sutil y emotiva
Del Buenos Aires porteño, que aún vibra
En la acera de enfrente del pasado.

¡Flores,
Barrio de tradición y de añoranzas,
Y ya Floresta y Liniers en su adelanto!



BELGRANO

Barranca de jardines siempre verdes,
Engastada en el anillo inmenso
De la ciudad moderna.
Y oasis florido sobre un horizonte,
Tallado en líneas puras y elegantes
De casas y mansiones.
Belgrano, parque de árboles y plantas;
Exhuberancia de floresta o selva;
Canasta de alelíos y de rosas,
De violetas, anémonas, junquillos.
Barrio - ventana que respira el hálito
De un aire en flor en las febriles sienas.

Desde muy niña recorrí tu ambiente:
Sobre la calle Pampa he cadenciado

El primer ritmo de la poesía
De mi libro inicial, que se intitula:
"Revelación" (Romance de una niña).
Y en la armoniosa calle de Obligado,
En que inicié más de un fervor amigo.
¡Belgrano, mi cuaderno, en que he anotado
Esos primeros pasos en la vida!

Y ahora se me alargan alma y cuerpo,
Y en Blandengues y Echeverría,
Hay una Iglesia, que es Nuestra Señora
De las Mercedes, en cuyo atrio un día
Se arrodilló y se embebió mi alma,
Y se miró en su cielo.

En tanto avanzo por una avenida,
Que es Luis María Campos,
Y me hallo de nuevo a Dios devuelta.
La Abadía de San Benito vierte,
Con la verde visión de su colina,
La paz benigna y el llamado austero
A la sedienta caravana de hombres,
De atormentados rostros.
Relicario de fé y de esperanza
De San Benito, que fundó esta Orden.
Y la aventó ya por el mundo entero.



MARIA RAQUEL ADLER

Extiende el Santo Cristo por sus monjes,
Hijos gloriosos, la divina gracia
Del Señor de los Cielos y las Tierras.

¡Belgrano,
Barranca de jardines siempre verdes;
Esmeralda engastada en el anillo
De la ciudad moderna!

PARQUE DE LOS PATRICIOS

¡Parque de los Patricios, barrio mío!
Barrio, en que deslicé mi infancia corta;
Tan corta y prematura como un fruto,
Que entre maduro y verde se ha caído.
Yo recorrí tus calles una a una;
Los rulos me caían en la frente,
Porque tenía entonces mis doce años.

¡Parque de los Patricios, barrio mío!
Constitución y Rioja y Deán Funes,
Oruro y Caseros y Rondeau,
24 de Noviembre y San Juan.
Yo recorrí tus calles cada día.



En cada esquina me detuve un rato.
Y había en el barrio alguna gente,
Que venidos a menos no se daban,
Ni a nadie saludaban en la cuadra.
Suerte de aristocracia dura y triste.
Que les hacía vivir,
Y que en el barrio miraban con respeto,
Y a hurtadillas se reían luego.
Y los otros, los otros, italianos,
Venidos a la América fecunda,
Cada uno era dueño de una casa.
En la acera sentados por la tarde
Meditaban, con plática risueña,
En el valor con que aumentar veían
Los terrenos, las casas que compraron
Hace ya mucho en un remate obscuro.
Y así hoy lo recuerdan
Con un riesgo en los ojos,
Y en la boca una cándida malicia...

Mi padre compró al azar en ese barrio
La casa en que vivimos en Oruro.
El recuerdo me trae a la memoria
Otras moradas bellas y lejanas,
Mi pequeñita infancia,
Y la noble figura de mi padre
Sobre todas las cosas como un símbolo,

BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA

¡Parque de los Patricios, barrio mío!
Barrio en que deslicé mi infancia corta,
Tan corta y prematura como un fruto,
Que entre maduro y verde se ha caído.



PARQUE LEZAMA

Jardines de los verdes siempre vivos;
Añoranza sutil del fiel pasado;
Límite de dos fuerzas que se ensamblan;
Y soledad que emerge en la presencia
Del corazón antiguo en su latido,
Al devenir de altura, piedra y bronce
De Buenos Aires.
Viejo Parque de frondas y de árboles,
De senderos dorados con tapices
De enarenado sol.
Luce el Museo Histórico en tu pecho
El relicario azul de su refugio.

Buenos Aires antiguo en tí pasea
La larga procesión de sus figuras:
Próceres que labraron vida y patria.

Y las nobles mujeres que animaron
Su romance de amor y sacrificio.
Las vitrinas, estuches de figuras;
Las reliquias, las vivas miniaturas,
Con su perfume de leyenda heroica
Nos inunda en su aroma de amarillos
Pétalos de diamelas y jazmines.
Y las medallas, condecoraciones
De gestas y de glorias nacionales,
Con su presencia del pasado fijan
Un marco permanente a nuestra historia.
El sello antiguo en su grabado funde
Una nueva medalla deslumbrante
Al febril corazón, y a la aventura
Ascendente de músculo y empuje
De tu enhestado rumbo ¡oh, Buenos Aires!

Mientras San Telmo, con su campanario
Vetusto y legendario de San Pedro,
Nos tañe el mismo toque de las almas,
El Angelus que mece a Buenos Aires
Con un fervor de antaño.



LA BOCA

La Boca nace con su Riachuelo
Desde la fundación de Buenos Aires.
Las carabelas le sellaron luego
El símbolo perenne de los viajes,
En las circunferencias alcanzadas
Del globo en continentes: mar y tierra.
Boca, que es mano abierta y generosa,
En cuyo índice conmemorativo
En la Vuelta de Rocha ya señala
A Buenos Aires, urbe, a quien sostiene
Con su brazo de fe y de añoranza.
En tí Mendoza ancló su primer sueño;
Tus aguas espejaron su esperanza,
Y en tí vivió su espléndida aventura.

Puerto que fué como una meta ansiada
De los conquistadores avezados;
Y corpórea señal de aguas y selvas;

De un mundo nuevo, orilla y fiel miraje.
Eres el plano de la tierra
De su hazaña magnífica y tremenda
De vidas y tesoros revelados.
Boca, ciudad menor y brazo abierto
A la ciudad mayor que es Buenos Aires.
En tí se aspira aquel perfume agreste
Del fresco oleaje siempre renovado
De tu Riachuelo que se enarca y vira
En la Vuelta de Rocha, y corre luego
Hacia tu puerto, cuadro pintoresco.
Eres un aguafuerte de Quinquela
En la movilidad del barco vivo.
En tí el color es la paleta múltiple
De amarillos y azules, rojos y verdes,
De un pincel primoroso de matices.
Un imborrable colorido anima
La recia y la inicial musculatura
De las viviendas, chapas y madera.
Y ese pasado, siempre a flor de labios,
Aferra el corazón de los boquenses,
En cuyos ojos habla la nostalgia
Hacia la amada y legendaria Italia;
Y Génova gentil y siempre viva.

¡Ciudad ya levantada en nuevos bríos,
Boca, que es brazo al Sur de Buenos Aires!

EX-VOTO



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

LA CRUZ DEL SUR

Pectoral de brillantes y zafiros,
Prendido con la luz
De un alfiler que en nuestro pecho fija
La Cruz del Sur.

Altas planicies de afelpadas nubes
En el excelso azur;
Y en un alto su signo persistente,
La Cruz del Sur.

¡Cielos de América, divinas bóvedas
En toda latitud!
Y entre la luna, el sol y las estrellas
La Cruz del Sur.



MARIA RAQUEL ADLER

¡Mujeres y hombres del suelo argentino,
Cantad la beatitud
Predestinada con señales puras,
Que arde en la Cruz del Sur!

¡Abrazo eterno e índice de estrellas
Reza su plenitud,
Y nos persigna ante el llamado agosto,
La Cruz del Sur!

RETO A BUENOS AIRES

¡Buenos Aires, Reina del Plata!
Cómo te alargas desde el puerto.
De pronto frunces el ceño en complicado gesto,
Y finges un estuario superpuesto
De diques, muelles y malecones.
Buenos Aires, tu cabeza está en el río;
Henchida está tu gran musculatura;
Vuelcas al Sur, al Oeste, al Norte, al Este
Tu distensión.
Temo que languidezca tu pigmento;
Y que en tu garganta, que es Rivadavia al Oeste,
Se sofoque tu aliento
Y se extinga tu voz.
Palermo y Belgrano te dilatan;
La Boca y Barracas ganan en latitud;
Flores, Floresta y Liniers,
Por el costado Oeste se proyectan.
Por el vértigo de tu incesante marcha,



Un día has de restituir
Todas las calles, casilleros gigantescos;
Y las casas, infinitesimales nichos;
Y los hombres que en esos nichos viven,
Has de devolver un día.
¿Adónde?, te pregunta mi piedad de mujer.
¿Al abismo húmedo e inasible del Plata?
No, tú los impulsarás ¡oh, Buenos Aires!
Hacia las dulces y olorosas tierras
De las provincias.
Donde la vid se vierte en vino generoso;
Donde el trigo inclina sus espigas,
Para dorarlos en el crisol del pan.
Por las verdes llanuras de las pampas
Has de volcarlos, Buenos Aires,
Y les dirás:
¡Oh, mis hombres, mis casas y mis calles!
¿Porque os cobijáis solo en mi pecho?
Yo no tuve el valor de reprocharos;
Soy como toda fuerza
Tímida en el fondo;
Como todo poder, que cuando crece estalla.
Mas hoy os digo:
¡Salid, oh, hombres de los brazos fuertes,
Y del claro corazón,
A poblar, a sembrar y cosechar
Las dulces y olorosas tierras
De mis provincias todas!

DESEMBARCAD

¡Barcos!
¡Desembarcad a hombres, mujeres, niños,
Del mundo substancial del universo;
De los rincones olvidados,
Y de las ciudades multiplicadas!
Aquí, en Buenos Aires,
Ciudad de la ardua faena,
Y del amor que subyuga y enaltece,
¡Desembarcad
Hombres, mujeres, niños!
¡Proletarios!
Obreros clasificados en los sindicatos
Como el esclavo en los antiguos tiempos,
Aquí es tierra de libertad.
¡Desembarcad!



Hombres tristes y buenos,
Tímidos y audaces;
Muertas u osadas las pupilas;
Vacío el estómago y colmados de ardidés;
Henchidos de esperanza
O puros en vuestra ingenuidad.
¡Desangrad vuestras venas azules o rojas!
El cerebro alerta,
Los brazos vigorosos,
La alforja a cuestras,
Y el niño adormecido sobre el pecho de las mujeres.
¡Desembarcad!
¡Sembrad la alforja de migajas duras!
¡Sembrad el hijo de la buena entraña!
¡Sembrad el corazón, que es sobre todo
La mejor simiente!
¡Desembarcad!

INDICE

	Pág.
<i>Prólogo</i>	7

PREAMBULO

Canto a Colón	15
Canto a Nuestra Señora del Buen Aire	18
Don Pedro de Mendoza	21
Juan de Garay	24

FRONTISPICIO

Argentina	29
Buenos Aires	31

BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA

Dulce Buenos Aires mía	37
Río de la Plata	39
El Puerto	41
Balneario Municipal	43

CALLES, AVENIDAS, PLAZAS

Avenida Leandro N. Alem	47
Avenida Costanera	49



MARIA RAQUEL ADLER

	<u>Pág.</u>
Plaza de Mayo	51
Iglesias de Buenos Aires	53
Rivadavia	56
Avenida de Mayo	58
Florida	60
Calle Corrientes	63
Plaza de la República (El Obelisco)	65
Diagonales	67
Rascacielos	69
Subterráneos	71
Callao	73
Plaza San Martín	75
Plaza Once	77
Plaza Constitución	79

INTERMEDIO LIRICO

Canto al hombre nuevo	83
Canto a la mujer argentina	86
Niños de Buenos Aires	90

NOCTURNOS DE BUENOS AIRES

Aquelarre — Incendio	95
Los bares	98
La cita en las tinieblas	100

BARRIOS, PARQUES

Palermo	103
Estatuas	107
La Recoleta	110
Chacarita	112

BUENOS AIRES, CIUDAD Y POESIA

	<u>Pág.</u>
Flores	114
Belgrano	116
Parque de los Patricios	119
Parque Lezama	122
La Boca	124

EX-VOTO

La Cruz del Sur	129
Reto a Buenos Aires	131
Desembarcad	133



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN LA IMPRENTA
MERCATALI, CALLE ACOYTE
271, BUENOS AIRES, EL DÍA
26 DE OCTUBRE DE 1936.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar